

y generoso contra sí mismo, dió el ejemplo de un gran Papa, que sabe condenarse cuando se siente culpado y reparar sus faltas. Tuvo tambien la gloria particular de mostrar mas interés que sus predecesores en la conversion de las Indias, y de tantos países idólatras comprendidos bajo este nombre, enviando á ellos muchos operarios evangélicos. Es digno de notarse que estableció mas órdenes religiosas y congregaciones eclesiásticas que ninguno de los Papas anteriores. Estaba persuadido de que como Dios no llama á la piedad á todos los hombres por un mismo camino, era necesario multiplicar sus asilos en cuanto fuese posible. Otra señal única de su piedad personal es, que, á pesar de sus enfermedades y de los negocios espinosos que ocurrieron en su tiempo, no dejó de decir misa ni un solo dia de su Pontificado, sin exceptuar aquel en que fue acometido de la enfermedad de que murió. Tenía entonces sesenta y nueve años, y habia durado su Pontificado cerca de diez y seis. Rasgo es notable de la providencia de Dios con respecto á su Iglesia, que los Pontífices mas dignos hayan sido casi siempre los que han ocupado mas tiempo la Silla apostólica.

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEPTUAGÉSIMO-SEGUNDO.

- N.º 1. *Gregorio XV Papa.* 2. *Aprueba la congregacion del calvario.* 3. *El célebre padre Josef Tremblay.* 4. *Vida santa de madama de Longueville.* 5. *Bula para la eleccion de los Papas.* 6. *Origen del escrutinio.* 7. *Prohibicion de predicar y confesar sin aprobacion del ordinario.* 8. *Ereccion de la silla de París en metrópoli.* 9. *Conversion del duque de Lesdiguières.* 10. *San Francisco de Sales nombra por auxiliar á su hermano.* 11. *Diferencia de genios entre estos dos prelados.* 12. *Afabilidad y compasion de San Francisco de Sales.* 13. *Sentimiento de sus diocesanos cuando salió de Anney.* 14. *Veneracion de los pueblos y de los Príncipes á este santo prelado.* 15. *Su última enfermedad y su muerte.* 16. *Su canonizacion.* 17. *Sus escritos.* 18. *Religiosos iluminados en España y Francia.* 19. *Jesuitas arrojados de Holanda.* 20. *Ministros protestantes arrojados de Bohemia y Moravia.* 21. *Órdenes religiosas reformadas en Francia.* 22. *Eleccion de Urbano VIII.* 23. *Varias disposiciones relativas á los religiosos.* 24. *Otras bulas acerca de los ritos.* 25. *Canonizacion de Santa Isabel, Reina de Portugal.* 26. *San Andrés Avelino.* 27. *Principios de San Vicente de Paul.* 28. *Fundacion de los padres de la mision.* 29. *Condencacion de*

las obras de Santarelli y Becano. 30. El padre Josef es nombrado superior de las misiones de Turquía. 31. Violencia del virey de Méjico contra su arzobispo. 32. Espantosa persecucion del Japon en tiempo de los Emperadores Xogun-Sama II y To-Xogun-Sama. 33. Conversion milagrosa de un coreo. 34. Tormentos horribles. 35. Constancia de una muger cristiana. 36. Sesenta fieles martirizados con el padre Carvalho. 37. Otros cincuenta mártires. 38. Suplicio en el monte Ungen. 39. Martirio de Juan Naisen y de Mónica su muger. 40. Castigo egemplar del Príncipe de Ximabara. 41. Muerte de Xogun-Sama II. 42. Crueldad de To-Xogun-Sama. 43. Tormento del agua y del hoyo. 44. Multitud de misioneros martirizados. 45. Embajadores muertos en odio de la fe. 46. Providencia para esterminal el cristianismo del Japon. 47. Estado del partido calvinista en Francia en tiempo de Luis XIII. 48. Conquista del castillo de Bonnac. 49. Ataques de las islas de Rhe y Oleron. 50. Sitio y toma de la Rochela. 51. Venganza del Rey de Inglaterra contra sus vasallos católicos. 52. Los hugonotes obligados en todas partes á la sumision. 53. Triunfos del Emperador Fernando contra los luteranos. 54. Hazañas del baron de Valstein y del conde de Tilly. 55. Descuidos de Fernando II. 56. Edicto de restitucion.

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO SEPTUAGÉSIMO-SEGUNDO.

Desde la muerte de Paulo V en el año 1621, hasta el principio del jansenismo en el de 1630.

1. El cardenal Alejandro Ludovisio, sostenido por la Francia contra la faccion de los bentivoglios, declarados á favor de Campora, que les habia prometido volver á ponerlos en posesion de Bolonia, fue electo Papa, tomando el nombre de Gregorio XV, el mismo dia en que los cardenales entraron en cónclave, que fue á 9 de Febrero de 1621.

2 y 3. A 21 del mes siguiente aprobó la congregacion de nuestra Señora del Calvario, fundada por Antonia de Orleans Longueville, bajo la direccion del padre Josef Tremblay, religioso capuchino, y tan célebre por sí mismo, que sin embargo de ser de una familia fecunda en grandes magistrados, fue mucho mayor el lustre que la dió con el hábito humilde de

San Francisco, que el que habia recibido de ella. Trabajó siempre en beneficio de la religion, y mucho tiempo á favor del estado: fue fervoroso en el claustro, sagáz político en la corte, hombre de quien muchas veces necesitó el mismo Richelieu, y tan virtuoso que constantemente prefirió la capucha á la mitra. Sin embargo, no pudo eximirse de la sátira, y ya que á ésta la fue imposible censurar sus obras, egerció su malignidad en sus intenciones; pero siendo amigo de un ministro poderoso, y aborrecido de una nueva secta, que, á pesar de todos los velos de la hipocresía, no logró ocultarse á su singular penetracion, ¿cómo podia menos de estar espuesto á los tiros de la envidia?

4. Desprendida madama Longueville de todos los asuntos y embrollos de la corte, gozaba esta santa viuda, como otra Judit, de una reputacion tan extraordinaria, que no habia quien se atreviese á censurarla en la cosa mas mínima. En Fontevrault, de cuya casa querian hacerla abadesa, conoció al padre Josef, y no tardó en hacerle dueño de toda su confianza. Pero no pudo persuadirla á que se quedase por prelada de aquella orden distinguida, donde, aunque solo estuvo de paso, no dejó de hacer que refloreciese la disciplina regular, bajo la direccion de este prudente confesor. Se retiró al convento de Lenclouire, del mismo instituto, y habiéndose esparcido la voz de que pensaba establecer en él una reforma perfecta, acudieron de todas las casas de la orden varias religiosas llenas de celo y de valor, pretendiendo observar

con todo rigor la regla de San Benito. Para egecutarlo con mas libertad, se tomó en Poitiers una casa independiente de Fontevrault; y ésta fue propiamente la cuna de la nueva congregacion. La casa que despues la dió en París la Reina madre, habiendo fundado ya antes otra en Angers, vino á ser el principal convento y el lugar de la residencia de la directora, esto es, de la superiora general. Tomó esta congregacion el nombre de nuestra Señora del Calvario, porque una de sus principales obligaciones era honrar á la Santísima Virgen en el acto de llorar á su Hijo al pie de la cruz.

5 y 6. En el año de su exaltacion publicó tambien el nuevo Papa unas disposiciones prudentísimas acerca de la eleccion de los Sumos Pontífices. Varios Papas habian tomado ya en consideracion un objeto de tanta importancia para la edificacion de la cristianidad; pero ninguno se habia internado tanto en este asunto, ni pensado con tanto acierto como Gregorio XV. De lo que parece cuidó con mas esmero fue de que la eleccion se hiciese rigurosamente por escrutinio, esto es, que los votos se diesen con un secreto impenetrable. Bien se dejaron conocer los ventajosos efectos de este método para la libertad de las votaciones; y así es que Urbano VIII, sucesor de Gregorio XV, conociendo la sabiduría con que se habia formado aquella bula, hizo que jurasen su observancia treinta y siete cardenales que se hallaban en Roma.

7. Por otra bula, publicada en el año siguiente,

prohibió Gregorio á todos los eclesiásticos, seculares y regulares, esentos ó no esentos, confesar y predicar sin permiso y aprobacion del ordinario. Hubo en lo antiguo grandes disputas sobre este punto de disciplina, con respecto á los religiosos, porque pretendian algunos autores que una vez concedida la aprobacion por el obispo, podia muy bien revocarla su sucesor, pero no el mismo que la habia concedido: pretension temeraria y opuesta, no solo á los derechos naturales del episcopado, sino tambien á todo el régimen y gobierno de la casa de Dios. Como los obispos comunican sus facultades á quienes les agrada, es natural que las recojan cuando lo tengan por conveniente. ¡Ay de los que se dejan llevar del odio ó del capricho en la dispensacion de las cosas sagradas! ¿Pero qué seria del rebaño de Jesucristo, si no hubiese libertad para echar del redil á los lobos, una vez que se hubiesen introducido en él? Pueden éstos sorprender la vigilancia mas atenta cubriéndose con la piel de ovejas, y el ministro que al principio edificaba con su conducta, puede desmentirse despues y ser una piedra de escándalo. Es, pues, razonable y aun absolutamente necesario, que el primer pastor conserve en su gobierno una libertad, sin la cual solo puede responder en parte del rebaño de que está encargado.

8. A instancias del Rey Cristianísimo erigió Gregorio XV en metrópoli el obispado de París, á 20 de Octubre de 1622. Se le dieron por sufragáneos los obispados de Orleans, Meaux y Chartres, á los cuales

se añadió el de Blois, creado en tiempo de Luis XIV. Como todas estas supresiones se hacian á espensas de la iglesia de Sens, y perjudicaban considerablemente á esta ciudad, se opuso á ellas el cabildo con mucho empeño; pero se pasó por todo en favor de la capital de un gran reino, á la que debia haberse concedido mucho antes un grado de esplendor tan conveniente. Por la misma razon se condecoró á la nueva metrópoli en el reinado de Luis el Grande con la dignidad de duque y par, inherente á los arzobispos de París. Para estas innovaciones se habia elegido el tiempo en que estaban vacantes las dos sillas. Juan Davy Peron, arzobispo de Sens, habia muerto en 1621, tres años despues que el célebre cardenal su hermano. El cardenal Enrique de Gondi fue el último obispo de París, y Juan Francisco de Gondi, su hermano, fue el primer arzobispo de aquella diócesi. Por el mismo tiempo estableció en Roma Gregorio XV una congregacion para la propagacion de la fe.

9. Siendo cardenal este Papa, habia tenido la comision de negociar un tratado entre Francia y Saboya. Con este motivo trató mucho en Turin al duque de Lesdiguières, y fue á despedirse de él antes de restituirse á Roma. Al tiempo de separarse: „no soy tan enemigo de la Iglesia (le dijo Lesdiguières) que deje de desearla un Papa de vuestro mérito. Y yo os estimo tanto (respondió el cardenal), que deseo veros buen católico. Como en eso consistiese el que fueseis Papa (replicó Lesdiguières) no tardariais en serlo. Poco á poco (repuso el cardenal): yo me contentó

con que me deis palabra de haceros católico, si llego á ser Papa." Lo prometió; y ya fuese todo ello una chanza, ó un efecto de urbanidad, lo cierto es que se cumplió puntualmente. Referimos este hecho, no como digno de atención por sí mismo, sino para confundir á los vengativos y satíricos sectarios, que se empeñan en hacer creer que la conversion del duque de Lesdiguières fue un fruto precipitado de la oferta que se le hizo de la dignidad de condestable. Ya hemos visto que oia con particular complacencia los sermones de los predicadores católicos, y especialmente los del padre Cotton. No oyó con menos gusto ni con menos fruto los de San Francisco de Sales en las dos cuaresmas que predicó este santo obispo en Grenoble. Las conversaciones privadas con un prelado tan poderoso en obras y en palabras, concluyeron casi de todo punto lo que se habia principiado desde el púlpito; y si solo se hubiera tratado de convencimiento, pronto habria quedado resuelta la conversion del duque. Pero este grande estaba enamorado de una muchacha de baja esfera, la famosa María Viñon, con la cual se casó por último despues de la muerte de la duquesa. Entretanto, el piadoso prelado, para quien era cosa de poco momento la profesion de la verdadera fe si no correspondian las costumbres á su pureza, apresuró con el fervor de sus oraciones el momento de la gracia, la que por fin tuvo su pleno efecto en Grenoble, donde abjuró públicamente Lesdiguières en manos del arzobispo, á 24 de Julio de 1622.

Los calvinistas llevaron sin duda alguna muy á mal esta conversion, pero solo porque los cubria de oprobio, y no, como dice un historiador francés, porque perdían uno de sus mas firmes apoyos (1). Habia sido siempre Lesdiguières tan buen vasallo, que con dificultad podia ser buen hugonote. Apenas asistia á sus asambleas, sino para exhortarlos á la paz, y frustrar las resoluciones que se dirigian á la rebelion, ó que eran contrarias á las intenciones de la corte. Mientras él fue gobernador del Delfinado, no se rebelaron en aquella provincia los religionarios. Siguió las armas del Rey contra ellos en las espediciones mas importantes: y en el consejo siempre fue de opinion que se tratase á los obstinados como á alborotadores y sediciosos, sin hacer caso de su religion. Sobre este punto pueden consultarse las memorias del duque de Roan.

10. No tuvo poco gusto el santo obispo de Ginebra cuando supo el triunfo que habia conseguido la fe católica con la conversion perfecta de un personaje tan considerable como el duque de Lesdiguières; pero el celoso prelado murió de allí á cinco meses (2). Aunque era de edad poco avanzada, se sentia ya aniquilado con los trabajos del episcopado, ó por mejor decir, de un apostolado verdadero y sin interrupcion; cada dia desfallecian considerablemente sus fuerzas, y temiendo, segun el bajo concepto que tenia de sí mismo, que padeciese la obra de Dios con motivo de

(1) *Du Pin, Hist. de Luis XIII. año 1622.* (2) *Vid. de San Franc. de Sal.*

su quebrantada salud, habia elegido á su hermano por ausiliar. No podía recaer su eleccion en un eclesiástico mas virtuoso ni mas capáz por todos títulos de sostener lo que él habia emprendido para el perfecto restablecimiento de la desgraciada diócesi de Ginebra. Sabiendo no obstante que la misma virtud está sujeta á engañarse, y deseando no dejarse llevar de los impulsos de la sangre y de los sentimientos humanos, habia consultado, antes de resolverse, á los prelados mas santos, y en particular al cardenal Federico Borromeo, primo hermano y sucesor del santo arzobispo de Milán, cuyas virtudes procuraba imitar con el mayor conato.

Quiso que fuese consagrado inmediatamente el ausiliar, sin embargo de que él no habia querido consagrarse en vida de su predecesor; trató desde luego de dividir con él su autoridad; hizo, en cuanto le fue posible, que se le diesen todos los honores, y solo se reservó los trabajos y fatigas de su dignidad. Teniendo siempre á la vista la idea que se habia formado de la carga terrible de su ministerio episcopal, se encerraba muchas veces para discurrir los medios de reparar lo que creia haber mirado con negligencia, ó para concluir lo que solo le parecia estar bosquejado. Fue tan grande la aplicacion del Santo á este género de trabajo, que se temió que perjudicase á su salud. Despues de estos exámenes privados, conferenciaba con el obispo de Calcedonia, esto es, con su ausiliar, á quien se habia dado aquel título al ordenarle. Veian los dos juntos las memorias y estados de la diócesi,

las notas y advertencias que habia dispuesto el Santo acerca del genio, capacidad y costumbres de los pastores y de los pueblos, acerca de los medios mas propios para desterrar los desórdenes y hacer que floreciesen las virtudes: y únicamente atentos los dos hermanos á la gloria de Dios y al bien de la Iglesia, caminaban siempre á un mismo fin.

11. Sin embargo, cada uno tenia su método y su índole particular. El antiguo obispo, naturalmente alegre, era muy accesible, tenia una bondad de corazón y una afabilidad inalterable, una caridad afectuosa, compasiva, siempre dispuesta á perdonar y aun á escusar las faltas ajenas. Al contrario, el ausiliar era sério, propenso á la severidad, é inflexible con los eclesiásticos viciosos, á lo menos en los casos de reincidencia. Como hacian los dos juntos la visita general de la diócesi, para trabajar despues en una reforma perfecta, el ausiliar, á quien comunicaba el titular su autoridad sin reserva alguna, hizo unas pesquisas rigurosas contra la mala conducta de los sacerdotes. Apenas se concluyó la visita, fueron á parar muchos de estos eclesiásticos á la cárcel de la corona. No desaprobó el santo obispo la severidad de su hermano, pero padeció mucho con este motivo su alma tierna y sensible.

12. Caia la puerta de la cárcel á un parage, por donde pasaba todos los dias para ir á decir misa. Estaban los presos en observacion, y aprovechaban aquel momento para pedirle perdon, protestando un arrepentimiento sincero. Con esto se enternecia el

Santo, y muchas veces no podía contener las lágrimas. Se representaba la clemencia infinita de Dios para con los pecadores, que no se cansa jamás de perdonarlos; que su ira cede por último á sus gemidos, y poseido de estos pensamientos, „¿será posible errar (esclamaba) siguiendo tan buen modelo? Si Dios se ha compadecido tantas veces de mis lágrimas ¿deberé yo mostrarme insensible á las de mis hermanos? Oye Dios las oraciones de los pecadores, y yo que soy el mas miserable de todos ellos, ¿seré sordo á sus ruegos? Al salir de la iglesia, mandaba que le abriesen la puerta de la cárcel, reprendia caritativamente á los presos, hacia que le diesen palabra de vivir mejor en lo sucesivo, y luego los ponía en libertad. No podía menos el ausiliar de admirar esta bondad de corazón; pero no dejaba de vituperársela y de representarle, tal vez con alguna aspereza, sus fatales consecuencias. El santo prelado se humillaba entonces hasta el punto de excusarse, y prometia que en adelante tendria mas firmeza; pero al otro dia le obligaba su sensibilidad á olvidarse de sus promesas y resoluciones, y á egecutar lo mismo que antes; en tanto grado que el ausiliar, con el objeto de hacerle variar de sistema, fingió que queria retirarse, y produjo este ardid todo el efecto que deseaba. Le entregó el obispo las llaves de la cárcel, y le suplicó que se las negase, si alguna vez se las pedia: „porque estos pobres (añadió) me compadecen mucho, y conozco que no puedo fiarme de mí mismo.” Como el obispo es padre y juez á un mismo tiempo, no puede dudarse que

se debe mezclar la dulzura con la severidad; pero en caso de esceder alguna de estas dos cualidades, debe ser la primera la que sobresalga, así como la misericordia de Dios se manifiesta mucho mas que su justicia.

13. Estando ya el santo obispo muy próximo al término de su carrera, y teniendo algo mas que un presentimiento de su cercana muerte, recibió una carta de su Soberano, en que le decia, que pasase á Aviñon, á donde pensaba ir él mismo á felicitar al Rey Luis XIII por la reduccion de los hugonotes del Lenguadoc (1). Su quebrantada salud, y el haberle oido algunas palabras misteriosas que se tuvieron justamente por una prediccion de su muerte próxima, bastó para que tratase su hermano de disuadirle de aquel viage; pero no pudo conseguir su intento, porque como el santo prelado no atendia á otra cosa que al bien de la Religion, miraba la concurrencia de las córtes de Francia y Saboya, como una ocasion preciosa que le ofrecia la divina Providencia para promover los intereses de la fe católica en aquella parte de su diócesi que dependia de la Francia. Teniendo pocos dias para prepararse, hizo á toda prisa su testamento, y dispuso todas las cosas como si se hubiese de morir al dia siguiente: lo que no pudo egecutar con tanto secreto que no llegase á traslucirse y á causar una consternacion general. Siempre que se presentaba en público, iba rodeado de un gentío inmenso: todos salian de sus casas, y dejaban el trabajo los

(1) Marsol. l. 7. = Anon. l. 2.